



# Los retos de la mayor organización de masas

Por YELANDI MILANÉS GUARDIA  
ymguardia@gmail.com

LOS CDR arribaron a su aniversario 58 y lo han celebrado, entre otras actividades, con su IX Congreso, el cual ha generado, desde sus inicios hasta la sesión final, disímiles debates.

Más de medio siglo llevan acompañando el proceso revolucionario y muchas han sido las tareas encomendadas. Aunque su misión fundamental es la defensa y vigilancia de los barrios, su campo de acción se ha ensanchado y hoy abarca disímiles cuestiones que tienen su centro en las Cuadras.

Actualmente muy pocas problemáticas y acciones son ajenas a los CDR, pues constituyen un eslabón

fundamental en la estructuración de nuestra sociedad.

Cuando hablamos de guardia, trabajo voluntario, limpieza y embellecimiento, recogida de materias primas, donaciones de sangre, caldosas, reuniones de vecinos y unidad del barrio, nos remitimos mentalmente a ese espacio físico y afectivo.

Más, estos tiempos, con sus nuevos desafíos, demandan un mayor protagonismo, urgido de la fusión entre los más experimentados y los jóvenes.

Su funcionamiento -inexorablemente- debe ser más orgánico y dinámico, buscando vida en actividades y acciones, más que en reuniones.

A los CDR les corresponde convertir a las Cuadras en el principal

escenario cultural y deportivo, sin esperar orientaciones de estructuras superiores. Este anhelo demanda mayor autonomía e iniciativas en la base.

Las reuniones deben despojarse de formalidades y reflejar y abordar los problemas de la comunidad, además de las soluciones que desde allí puedan emprenderse.

Sumamente importante resulta la elección de los dirigentes de base, pues los comités deben ser comandados por líderes que convoquen, impulsen y accionen.

El presidente debe ser la persona con mayores méritos, para -con todo su prestigio y moral- criticar y encabezar la lucha contra las conductas negativas.

Las Cuadras no están ajenas a la lucha contra las indisciplinas socia-

les. Las ventas ilegales, el maltrato a la propiedad social, el irrespeto a las normas de educación formal y convivencia, entre otros, constituyen realidades que permanecen en su punto de mira.

Pero no solo la denuncia y enfrentamiento a esas indisciplinas les compete, también los CDR tienen un papel importante en la formación de valores de los niños y adolescentes.

La sociedad está inmersa en una batalla contra todo lo que la menoscabe e intente demeritar, y en ese enfrentamiento los CDR tienen un rol primordial.

Los Comités -sin dudas- se han convertido en esencia nuestra y en una gran familia, y familia al fin, nada de lo ocurrido en sus terrenos le es indiferente.



Por MARÍA VALERINO SAN PEDRO  
mariaval@enet.cu

ROSTROS lozanos, cuerpos ágiles y flexibles, casi todos delgados, ropa moderna e informal, así vi a aquellos adolescentes que, de seguro, no exceden los 15 años de edad, tambaleándose y dejando escapar improperios.

Eran cinco muchachos que salieron a pasear un sábado, y al regreso a sus hogares, sobre las 8:30 de la noche, lo hacían botella de ron en mano.

Los que presenciamos el hecho, que dicho sea de paso no es aislado, sobre todo los fines de semana, sentimos indignación y dolor, porque está claro que a esa edad no debe consumirse alcohol y mucho menos hacerlo solos, en la calle y en exceso.

No puedo decir nada respecto a cómo fueron recibidos por sus padres o si fueron derecho a casa, pero

sí es una situación alarmante, por cuanto constituye un peligroso paso rumbo al alcoholismo.

La familia es la principal responsable del actuar de niños, adolescentes y jóvenes, primeramente con el ejemplo, y luego, con la conducción sabia y de mano dura y amorosa, comprensiva y amistosa, única vía para tener acceso a sus pensamientos, gustos y deseos, y para conocer a sus amistades e, incluso, ayudar a elegirlos.

Quienes hemos llevado a nuestros hijos hasta hacerse adultos y profesionales sabemos cuán difícil puede ser, pero es posible, si a lo expuesto unimos mantenernos atentos a su andar y decisiones, más como “cómplices” que como jueces.

Complacerlos y dejarlos hacer cuanto deseen no es sinónimo de más amor, todo lo contrario, por ello no concibo cómo muchos padres apoyan conductas inadecua-

das y costean bebida y cigarrillos, porque esa es otra “moda” muy en boga en estos momentos, en las calles y hasta con el uniforme escolar.

Estudiantes de secundaria, preuniversitario y de tecnológicos, que no devengan salario, reciben dinero de sus padres para comprarlos y, en ocasiones, se muestran irritados cuando no es posible dárselos.

Pensar en el asunto es necesario, y también ponerle coto antes de que se convierta en un inconveniente.

Su consumo es la causa de hechos violentos, de problemas médicos, laborales, psicológicos y familiares, depresión, conducta suicida, ansiedad, deterioro cognitivo, trastorno del sueño e irritabilidad.

Bajo el título Alcoholismo: flagelo de todas las sociedades, publicamos en las páginas de este semanario un trabajo en el que la licenciada en Psicología Yelena Arcaya Arzuaga, al frente del programa provincial de

Salud Mental, aseguraba que en Granma hay tendencia al incremento del consumo de alcohol por la población, incluso entre jóvenes y mujeres, lo cual se hace en playas, aceras, calles y parques, violándose las regulaciones en cuanto a los horarios y edades de venta.

Tal situación se hace cada vez más compleja, con indicadores en ascenso, por lo que la labor en las áreas de salud debe enfatizar en el asunto, fundamentalmente en los hogares donde los adultos son alcohólicos.

Quienes están afectados porque sus hijos consumen alcohol, cigarrillos o drogas pueden contar con la ayuda gratuita de la Línea confidencial 103, y acudir a los cuerpos de guardia de policlínicos y hospitales, y a los departamentos de Salud Mental (17) de la provincia, constituidos por psicólogos, psiquiatras, enfermeras y psiquiatras infanto-juveniles.

## Pasos peligrosos



LA DEMAJAGUA

## Toques finales

Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

